



VOL: AÑO 5, NUMERO 14

FECHA: SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 1990

TEMA: SUBJETIVIDAD EN LO SOCIAL

TITULO: **Individualismo metodológico y holismo en las explicaciones de las ciencias sociales**

TRADUCTOR: *Corina Yturbe* [\*]

SECCION: Artículos

## RESUMEN:

Se establece en qué sentido el individualismo metodológico, entendido como principio explicativo que pertenece al ámbito de las ciencias sociales, ha llegado a constituir un desafío para las explicaciones de tipo holista o estructural. Después de analizar las propuestas fundamentales del individualismo metodológico, se concluye con una revisión de las posibles relaciones entre individualismo metodológico y holismo en las explicaciones sociales.

## ABSTRACT:

Methodological individualism and holism in the explanations of the social sciences.

It is established that methodological individualism understood as an explicative principle pertaining to the scope of the social sciences has constituted a challenge to the holist and structural explanations. After analyzing the fundamental proposals of methodologic individualism it concludes by reviewing the possible relationship between methodologic individualism and holism.

## TEXTO

1.

Una tesis muy discutida en la década de los sesenta en el interior de la teoría marxista es aquella según la cual el marxismo no es un humanismo, de la que se desprendía la idea de que las cuestiones acerca del hombre (derechos humanos, dignidad de la persona, racionalidad) pertenecen al ámbito de la ideología, y la historia era pensada como una sucesión de hechos que se podían explicar o comprender al margen de las intenciones o de la conciencia de los hombres. Así, por ejemplo, Althusser declaraba que la "revolución teórica" de Marx consistió fundamentalmente en su ruptura con toda teoría que funda la historia y la política en la esencia del hombre, y en la construcción de una teoría de la historia y de la política fundada en conceptos radicalmente nuevos: formación social, fuerzas productivas, relaciones de producción, superestructura, ideologías, determinación en última instancia por la base económica, determinación específica de los niveles jurídico-político e ideológico, etc. Distintas esferas de la vida social con frecuencia eran tratadas como meros reflejos de otras. La historia se comprendía, entonces, como un proceso cuya evolución dependería de una serie de nexos entre distintas relaciones sociales objetivas o estructuras y donde los hombres no serían sino un elemento más,

siempre condicionado y nunca determinante, de la cadena de acontecimientos que conforma el proceso histórico.

No sólo la crisis del marxismo -como ideología y como teoría explicativa- sino la desconfianza generalizada en toda teoría que postula la preeminencia del Estado o del sistema social sobre el individuo, el repliegue de la concepción positivista de la ciencia, el renacimiento del liberalismo -también como ideología y como teoría-, dieron lugar a la reaparición del individualismo. El viejo fantasma que el marxismo creía haber conjurado para siempre regresa para socavar las bases teóricas de su anti-humanismo. El "hombre" -esa noción que había sido condenada por no ser un concepto teórico- reaparece en la escena teórica e ideológica exigiendo la revisión de algunas de las tesis más fuertes de la teoría marxista de la historia. Ya no bastaba el principio según el cual los agentes históricos son "portadores" de ciertas relaciones sociales, por lo que sus acciones estarían determinadas y, por tanto, serían explicables, por ejemplo, por su posición de clase, ni se le podía atribuir el estatus de actor colectivo a una clase social o a las masas o al Estado, sin ninguna referencia a los individuos. El marxismo, si quería conservar su lugar como paradigma teórico de las teorías sociales, no podía seguir siendo una "teoría de la historia sin teoría acerca de las acciones de las personas que hacen esa historia" (Przeworski, 1987:104). Volvía a adquirir fuerza esa otra manera de comprender la historia que se consideraba "burguesa": la concepción de la historia como producto de la acción colectiva, partiendo de la premisa de que la voluntad humana puede determinar, en forma definitiva, el curso de la historia. Y, en esta concepción del proceso histórico como resultado de las acciones de los hombres, era posible recuperar la subjetividad, la cual aparentemente había quedado perdida entre las características del contexto social. La consideración de las acciones de los individuos como puntos claves de la explicación de los hechos sociales se convertía, pues, en un "desafío" (Przeworski, 1987) para la teoría marxista de la historia y, en general, para toda teoría que excluya de manera sistemática en la construcción de sus explicaciones la intervención de la intencionalidad, así como de otros elementos subjetivos.

Hay una interdependencia entre el modo de explicar la realidad social, el modo como se concibe ontológicamente dicha realidad y la apelación a ciertos valores a partir de los cuales se busca legitimar o justificar las instituciones sociales presentes en ella. En el caso del individualismo, con frecuencia no se precisa en las discusiones exactamente a qué se está haciendo referencia, lo cual ha introducido una serie de confusiones tanto en las defensas como en los ataques de este término. El "individualismo", "pasa de la autonomía individual a la idea de que la sociedad es el producto de voluntades individuales, rozando el tema de la igualdad de respeto para todos; del derecho romano a la moralidad cristiana...de una doctrina metodológica a otra práctica" (Lukes, 1975: 5). En este trabajo no discutiré la concepción individualista en general, como concepción opuesta a una organicista, por ejemplo, sino sólo analizaré el principio del individualismo metodológico, entendido como un principio meramente explicativo en el ámbito de las ciencias sociales. Se trata de una reflexión sobre la manera de explicar los hechos sociales y no sobre la composición ontológica de ese universo o sobre la búsqueda de una legitimación o justificación de las instituciones sociales y de la política en general a partir de una concepción individualista. En las décadas de los 50 y de los 60, el individualismo metodológico era considerado como una alternativa real y efectiva a toda posición organicista o estructuralista o holista. Más adelante, fue criticado por considerarse que era trivialmente verdadero, o por suponer un reduccionismo obviamente implausible, o porque no se sabía si se estaba discutiendo un principio explicativo, un valor o una concepción ontológica. En los últimos años ha resurgido la discusión del individualismo desde distintas perspectivas y disciplinas. Sus defensores, tomando en cuenta las críticas fundamentales de sus oponentes, han abandonado las versiones reduccionistas extremas y han intentado deslindar analíticamente el principio explicativo

de otras tesis individualistas, concentrando la discusión en su capacidad explicativa. Por ejemplo, hay un acuerdo generalizado de que "emplear un método individualista no implica que se considere toda la sociedad como gobernada por valores individualistas y, recíprocamente, sostener que la sociedad moderna está inmersa en la 'ideología individualista' no impide emplear una metodología holista" (Birnbbaum y Leca, 1986: 15).

2.

Desde sus inicios, el individualismo metodológico se comprometía con la afirmación de que las teorías sociales, cuyos enunciados incluyen términos que se refieren por lo general a entidades o propiedades supraindividuales, son reducibles en principio a teorías puramente individualistas o, por lo menos, con la afirmación de que todo acontecimiento social puede ser explicado en términos puramente individualistas. Watkins, por ejemplo, explica el individualismo metodológico en los siguientes términos: "De acuerdo con este principio, los constituyentes últimos del mundo social son individuos que actúan más o menos apropiadamente a la luz de sus disposiciones y de la comprensión de su situación propia. Toda institución social compleja, o situación, o simplemente acontecimiento, es el resultado de una configuración particular de individuos, sus disposiciones, situaciones, creencias, recursos y medio ambiente físico. Puede haber interpretaciones inconclusas o a medio desarrollar, de los fenómenos sociales en gran escala (la inflación, por ejemplo) en términos de otros fenómenos en gran escala (el pleno empleo, por ejemplo); pero no habremos llegado a interpretaciones realmente de fondo de los fenómenos en gran escala hasta que hayamos deducido una explicación de ellos a partir de enunciados sobre las disposiciones, creencias, recursos e interrelaciones de los individuos" (Watkins, 1959: 505). El individualismo metodológico es, entonces, un principio de explicación según el cual debe rechazarse cualquier intento de explicar los fenómenos sociales o individuales que no se exprese fundamentalmente en términos de individuos. Existen diversas variantes de esta posición de acuerdo con la cantidad de "sociedad" incorporada a los "individuos" supuestamente explicativos de los fenómenos histórico-sociales. Así, por ejemplo, hay posiciones que se refieren a los seres humanos como si en verdad fueran meros objetos materiales, sin hacer ninguna referencia a la conciencia o a cualquier otro rasgo perteneciente a un grupo o institución social; otras contienen una mínima referencia social, presuponiendo un contexto en el cual se llevan a cabo acciones y relaciones sociales, pero excluyen toda proposición acerca de rasgos estructurales de la sociedad y factores institucionales; las menos extremas, en cambio, incluyen un máximo de contenido social, presuponiendo ciertas proposiciones sobre determinados tipos de grupos o instituciones (Lukes, 1975: 146-148). No entraré en las discusiones clásicas en torno al individualismo metodológico sobre la posibilidad de reducir teorías sociales a teorías individualistas o sobre la pretensión de que una teoría individualista bastaría para explicar de manera completa los fenómenos sociales. [1] El individualismo metodológico no debe verse como una teoría o como una metodología completa, sino simplemente como un principio metodológico que plantea como condición necesaria para una explicación completa de los fenómenos sociales la referencia a los individuos, lo cual se traduce en la búsqueda de los microfundamentos de los fenómenos sociales. La aplicación de este principio, además, dependerá de los ámbitos de pertinencia de este tipo de explicaciones individualistas: si bien es necesario dejar un espacio para la teleología -para el "sentido" que los hombres les dan a sus acciones- sin la cual los acontecimientos quedan insuficientemente explicados, hay acontecimientos histórico-sociales donde la referencia a las intenciones de las acciones individuales no es relevante.

3.

Aclarar lo que está en juego en las afirmaciones a favor o en contra del individualismo metodológico requiere, antes que nada, precisar la formulación de este principio así como su campo de aplicación. El individualismo metodológico es un principio base de un tipo de explicación que se propone exclusivamente para los hechos sociales: es un principio acerca de cómo se deberían plantear y resolver problemas relacionados con la investigación científica de lo social. Este principio afirma, en lo fundamental, la posibilidad y la necesidad de explicar los fenómenos colectivos -los "macrofenómenos"- a partir de comportamientos y estrategias individuales, los cuales constituirían los "microfundamentos" de toda teoría social. Así, el individualismo metodológico no caracteriza el proceso estudiado, sino el método de su estudio.

La búsqueda de microfundamentos para las explicaciones en ciencias sociales, búsqueda basada en la exigencia de que los fenómenos sociales sean comprensibles como resultado de las acciones de los individuos es, pues, lo que caracteriza al individualismo metodológico. En palabras de Elster, explicar en ciencias sociales es "abrir la caja negra y mostrar todo aquello que genera los resultados en términos de totalidad (deseos, creencias, metas, etc.)" (Elster, 1985: 5).

Llegados a este punto, no es muy claro cómo podría separarse la cuestión ontológica de la cuestión epistemológica. Se trata, en efecto, de cuestiones distintas pero vinculadas de modo tal que las primeras son supuestos fundamentales de las segundas. Si lo que está en juego en la discusión sobre el individualismo metodológico no es el problema ontológico de qué cosa son los entes sociales, sino el problema explicativo de cómo dar cuenta de los hechos sociales, especificar la determinación de la relación entre individuo y mundo social implica supuestos ontológicos sobre la constitución de ese mundo social que se pretende explicar. La cuestión relevante planteada por el individualismo metodológico puede formularse en estos términos: "¿en qué sentido los individuos, con sus comportamientos, son determinantes de los fenómenos sociales de modo relevante, es decir, más allá del hecho banal de que si no hubiera individuos no habría agregados?" (Galeotti, 1988: 5354). El individualismo metodológico no es, entonces un mero requisito formal, ni intenta hacer una estipulación puramente lógica acerca de la forma de las explicaciones de las teorías sociales, sino que tiene que ver con el contenido mismo de las explicaciones en referencia al peso específico ejercido por los individuos -por sus acciones e interacciones- en la configuración del mundo social. Si se identifica el individualismo metodológico con la idea (no controvertida) según la cual todos los grupos e instituciones sociales están constituidos por individuos y su acción no es otra cosa que el resultado del comportamiento de los individuos integrantes de tales grupos e instituciones, entonces el individualismo metodológico se vuelve un principio superfluo, puesto que una versión tan débil de la causalidad de los individuos sobre lo social es perfectamente compatible con explicaciones holistas: muy pocos holistas sostendrían que las estructuras existen o actúan "independientemente" de sus miembros. La discusión entre holistas e individualistas consiste en que, mientras los primeros sostienen que son las estructuras las que actúan a través de los individuos y apelan a las propiedades de éstas para dar cuenta de las características de los individuos, los segundos en cambio sostienen que las estructuras no pueden actuar, sólo los individuos, y buscan explicar las características de las estructuras sociales como resultados de rasgos individuales. Si de ahí se pasa, sin embargo, a la afirmación de que no hay nada en la propia estructura que determine en algún sentido la acción de los individuos, entonces el individualismo metodológico supone el planteamiento ontológico (discutible) que implica, no negar la existencia real de las entidades sociales -muy pocos individualistas negarían la existencia de las estructuras-, pero sí negarles toda eficacia causal.

El desacuerdo fundamental entre individualistas y holistas radica, justamente, en el modo como cada uno de ellos caracteriza a los individuos y las propiedades que les atribuye,

con el fin de que tales individuos puedan ejercer un determinado peso causal en las explicaciones sociales. Así, según la perspectiva del individualismo, para que los individuos puedan constituir la base de las explicaciones sociales, serán caracterizados como agentes que determinan el curso de los acontecimientos eligiendo entre opciones alternativas y creando, al mismo tiempo, esas mismas opciones. Según el punto de vista holista, los individuos son productos de la sociedad, la cual no sólo impone límites a sus deseos, metas y posibilidades de llevar a cabo proyectos, sino que los plasma. Las teorías sociales buscarían explicar los modos en que los individuos se relacionan con las reglas, instituciones, etc. de la sociedad de la que forman parte y las maneras como su propio contexto social configura su capacidad de actuar (Cf. James, 1984: 57ss).

4.

El supuesto de la importancia del estudio de los microfundamentos, esto es, de la investigación de los niveles microsociales a través de los cuales se producen, según el individualismo metodológico, los efectos macrosociales, ha estado unido a una concepción de los individuos como agentes intencionales capaces de actuar con base en elecciones racionales. El llamado "marxismo analítico", en su intento por hacer de la teoría marxista de la historia una teoría fuerte, verdaderamente "científica", le ha dado a este tipo de modelos una enorme relevancia, combinando las tesis de Marx con la teoría de la elección racional y con la teoría de juegos.

Por ejemplo, la tesis defendida por Elster a lo largo de su libro *Making Sense of Marx*, donde intenta la reconstrucción de una teoría de Marx que tenga sentido, consiste fundamentalmente en mostrar que tanto las llamadas explicaciones funcionalistas como el método de la deducción dialéctica, son responsables de muchos de los fracasos de Marx y de los marxistas. Elster argumenta que el propio Marx ofrece un marco alternativo para llevar a cabo análisis más fértiles, sin recurrir a esos dos métodos que él considera "de inspiración hegeliana" (Elster, 1985:4). Su contribución específica a la metodología de las ciencias sociales consistiría, justamente, en proponer una modalidad de individualismo metodológico. Por ello entiende "la doctrina según la cual la totalidad de los fenómenos sociales -su estructura y su cambio- son en principio explicables en términos de individuos sus propiedades, sus metas, sus creencias y sus acciones" (Elster, 1985:5). Elster sólo tomará en cuenta las acciones de elección racional: aquéllas cuya realización es concebible y que suponen alguna forma de maximización de la utilidad del comportamiento. El elemento central de las explicaciones sociales son, pues, los individuos entendidos como agentes intencionales y racionales. Es precisamente en el modelo de agente racional presupuesto por estas teorías donde surgen toda una serie de problemas que hacen que dichas teorías sean insuficientes para explicar acontecimientos sociales.

En tanto que, de acuerdo con el principio del individualismo metodológico, no existen deseos o creencias colectivas, las acciones tanto colectivas como individuales estarían determinadas únicamente por la suma de las elecciones y las propiedades de los individuos. Una acción colectiva tendría lugar cuando un grupo es capaz de actuar conjuntamente para promover sus intereses como grupo, superando el problema del "free rider". El grado de conocimiento del grupo y el cálculo del individuo de las ganancias o pérdidas asociadas con su participación o no en una determinada acción colectiva, son algunas de las condiciones relevantes que promueven u obstaculizan este tipo de acciones. La "racionalidad" de tales acciones se establece a partir de supuestos meramente individualistas (racionalidad de la conducta, observada a través de las preferencias reveladas y egoísmo o altruismo del comportamiento), y de un intento de aplicar el "dilema del prisionero" al comportamiento colectivo, omitiéndose expresamente la referencia a condiciones culturales, políticas o ideológicas. El problema con este tipo de

explicaciones es que inevitablemente parecen reducir la relación compleja entre diversos elementos que configuran lo macro-social como tal a una construcción menos compleja micro-individual, sin que sea muy claro qué es lo que caracteriza a la acción social a diferencia de la acción individual. De hecho, los individuos no sólo actúan cuando piensan que van a obtener más si actúan que si no lo hacen; en una acción social nunca se persiguen únicamente intereses propios, sino que se actúa siempre en un contexto social, al cual se hace referencia, se modifica o se reproduce.

Por una parte, las teorías de la elección racional deberían contener más información contextual de la que actualmente admiten. Sin el contexto a partir del cual se realizan las elecciones, ni siquiera es comprensible el concepto mismo de acción estratégica. El mundo en el cual los individuos van a ejercer sus capacidades estratégicas no es un mero resultado de éstas, sino que les preexiste y los constituye como tales. El comportamiento del actor sólo puede comprenderse, entonces, con respecto de una situación, ella misma parcialmente condicionada por variables de nivel social.

Por otra parte, los supuestos de las preferencias fijas, el egoísmo y la racionalidad de los individuos, los cuales explicarían sus acciones, quizá resulten válidos en el contexto de las acciones económicas, pero es discutible si son suficientes para las explicaciones histórico-sociales. Parecería que en estos casos se requieren otros supuestos que permitan explicar tanto la autonomía y el poder de las elecciones de los individuos, como el modo -muchas veces oscuro- en que las estructuras sociales limitan sus acciones. Se requiere de una teoría que de cuenta del modo como los individuos se vinculan para constituirse en actores sociales colectivos y del modo como renuevan, modifican o trastocan las estructuras sociales a través de sus acciones. "En lo que se equivoca el individualismo metodológico -escribe Przeworski- no es en la idea de que las acciones colectivas deben ser explicadas por referencia a la racionalidad individual, sino en la idea de que la sociedad es una colección de individuos inconexos e indiferenciados. La concepción correcta no es la de dos clases siempre dispuestas a actuar, ni la de unos individuos abstractos, sino la de unos individuos dentro de una estructura social multidimensionalmente descrita" (Przeworski, 1987:122).

Las limitaciones de esta teoría en su aplicación a acciones colectivas fueron de alguna manera salvadas por la introducción de la teoría de juegos en las explicaciones sociales, a partir de la cual es posible explicar acciones estratégicas de comportamiento, con la intervención de muchos actores, subrayando la interdependencia de las decisiones (cf Elster, 1984 y 1989). Para Elster, los resultados macrosociales, interpretados como agregados que pueden descomponerse en individuos, son el resultado (quizás inintencional) de interacciones intencionales entre individuos y deben explicarse tanto en términos de la comprensión intencional de las acciones individuales como de la explicación causal de su interacción. [2] Las críticas más consistentes que se le han hecho a la teoría de juegos se refieren, en lo fundamental, a los supuestos que comparte con las teorías de la elección racional: por un lado, da por supuestos los deseos y las preferencias de los agentes, sin considerar necesario explicarlos, reconociendo al mismo tiempo la importancia de que las ciencias sociales cuenten con una teoría de la formación endógena de las preferencias (cf. Elster, 1989:238; Przeworski, 1987:109); y, por otro, parte del supuesto de que las personas actúan siempre racionalmente, supuesto que no siempre se sostiene cuando se trata de acciones colectivas. Independientemente de las respuestas ofrecidas por la teoría de juegos a estas críticas, interesa resaltar el hecho de que sus propios defensores reconocen la necesidad de complementar los análisis de nivel individual con análisis causales de nivel macrosocial. "El hecho -escribe Elster- de que la reducción a niveles más profundos sea deseable no es razón para rechazar el análisis a un nivel menos fundamental" (Elster, 1989:239).

5.

La crítica levantada por el individualismo metodológico a las explicaciones globalizadoras -estructuralistas, funcionalistas,...- que pasan por alto la intervención de la intencionalidad de las acciones individuales en la configuración del proceso social, hace aparecer el problema de la exigencia en estas teorías de una reconstrucción sería de la manera en que los fenómenos sociales son el resultado del comportamiento individual. Ello hace del individualismo metodológico un principio no trivial, un verdadero "desafío" para las teorías holistas. Sin embargo, aceptar que los fenómenos colectivos, las estructuras, las instituciones sociales, etc., son resultados de acciones individuales, revelar la estructura que subyace a los elementos y procesos básicos postulados por una teoría social, no tendría que suponer un compromiso ni con la reducción del nivel de lo macro al de lo micro, ni la restricción de las explicaciones sociales al nivel individual.

Aceptar la tesis fuerte de que toda explicación de los fenómenos sociales requiere estar basada en términos individualistas hace del individualismo metodológico un principio discutible. Justamente por no ser un requisito a priori formal o lógico de toda explicación sobre los fenómenos colectivos, no puede sostenerse que el principio individualista represente la única manera de obtener explicaciones de dichos fenómenos. Cabe preguntarse, por ejemplo, si realmente todo acontecimiento social está determinado por alguna característica o interrelación individual, de modo tal que su explicación pueda formularse en términos individualistas. Si se acepta que los patrones básicos del comportamiento humano dependen de manera significativa del contexto social, entonces cualquier explicación o teoría sobre la conducta humana y la manera como determina los acontecimientos sociales tendrá que referirse a esos hechos sociales, por lo que ya no se tendría una explicación puramente individualista. Lo único que puede garantizar la aceptación de la relevancia causal -y no de la exclusividad causal- de los individuos es la tesis más débil de que algunas explicaciones de fenómenos colectivos requieren formularse en términos individualistas. El individualismo metodológico es una tesis cuya eficacia y pertinencia no puede establecerse a priori, sino únicamente con base en el éxito de las teorías realmente existentes que muestren su capacidad para explicar de manera satisfactoria el mundo social a partir de la determinación de los acontecimientos sociales por los individuos. Si bien la consideración de los microfundamentos permite una mejor y más completa comprensión de al menos algunos fenómenos sociales, en algunos casos la información sobre los microfundamentos o bien puede no ser esencial para la explicación, o bien puede requerir el uso de información de un nivel más alto: siempre será una decisión que deberá tomarse con base en la propia investigación.

¿Qué relación puede establecerse, entonces, entre individualismo y holismo? Me parece que habría por lo menos tres alternativas en cuanto al modo de plantear dicha relación. Primero, puede considerarse que individualismo y holismo son dos metodologías excluyentes: o bien se adopta el punto de vista holista, donde la realidad social quedaría explicada por las características de las estructuras, o bien se adopta el punto de vista individualista, según el cual el punto de partida de la explicación son las acciones de los individuos, las cuales a su vez se explican a través de las intenciones, creencias, intereses, de los mismos. Esta alternativa parece poco fructífera para las ciencias sociales ya que tanto un holismo como un individualismo rígidos suponen una reducción del objeto de las ciencias sociales, o bien a las estructuras, en cuyo caso el individuo se convierte en un mero portador de funciones o estructuras sociales, o bien al individuo supuestamente racional, en cuyo caso la complejidad de las condiciones histórico-sociales queda reducida al papel de mero contexto exterior, no determinante, de las acciones individuales. En este sentido, entendidos como posiciones fuertes, individualismo y holismo serían dos enfoques en competencia.

Segundo, podría pensarse que individualismo y holismo son dos metodologías distintas y que el uso de una u otra dependería del fenómeno que se busca explicar. En este caso, holismo e individualismo no deberían verse como dos enfoques en competencia, sino como dos proyectos explicativos distintos, guiados cada uno de ellos por un interés específico, a partir del cual se plantean ciertas preguntas y se construyen teorías que revelan distintos aspectos de la realidad social. La diferencia fundamental entre estos dos enfoques radica en que cada uno de ellos le otorga prioridad explicativa a dos tipos distintos de factores causales -las creencias, acciones e intención es del individuo o las propiedades de las estructuras sociales. Dado que cada uno de estos enfoques permite "ver" ciertos fenómenos, "ocultando" otros que el enfoque opuesto sí permite "ver", holismo e individualismo podrían ser vistos como dos posiciones complementarias sobre la mejor manera de explicar la realidad social, cuya pertinencia se pondrá de relieve en el terreno mismo de la investigación: "Las teorías sociales y las individualistas están en distintos niveles y en distintos vocabularios... son teorías sobre ámbitos diferentes... y no requieren competir entre ellas. La insistencia en que uno u otro lado establece lo que es la mejor explicación confunde la situación" (Kincaid, 1990: 147). Dado que el conflicto entre individualismo y holismo no puede resolverse por la vía de la mera amalgama de estos dos modos de explicación, una posible salida podría consistir en reconocer que los cánones de explicación en las ciencias sociales no sólo son normativos, sino también pragmáticos. Si se analizan con más cuidado no sólo los principios que subyacen a las explicaciones sociales, sino también la práctica de los científicos sociales, quizá pueda llegarse a una concepción más rica de lo que es la explicación social. Es muy probable que ninguno de ellos se adhiera completamente a una sola opción explicativa, y que los problemas que plantean sus teorías así como las soluciones que ofrecen nos muestren con mucha mayor claridad la fuerza explicativa de estas dos perspectivas, sin tener que llegar a la afirmación de que sólo uno de los dos conjuntos de factores causales antes mencionados tiene capacidad explicativa.

Finalmente, podría pensarse que individualismo y holismo no son ni dos enfoques en competencia, ni dos principios de explicación que coexisten pacíficamente, sino dos posiciones complementarias sobre la mejor manera de explicar la realidad social. Los intentos de dar cuenta de las explicaciones sociales en términos holistas, en las versiones más ambiciosas de la filosofía contemporánea de las ciencias sociales, no han sido muy exitosos (Althusser, Poulantzas, por citar sólo dos ejemplos), como tampoco lo han sido los intentos individualistas de explicar los hechos sociales como resultados de acciones individuales. Dentro de una misma teoría social podría pensarse en dos tipos de factores causales, uno individual y otro social, jugando ambos un papel importante en la explicación. Las explicaciones holistas, que centran su interés en las regularidades sociales dentro de las cuales actúan los individuos, podrían completarse con una investigación sobre las "microvías" a través de las cuales surten sus efectos las macroestructuras, es decir, con explicaciones sobre el modo como los individuos viven esas regularidades otorgándoles un sentido subjetivo a sus acciones, y sobre el modo en que interviene su intencionalidad en la configuración del contexto social: los individuos pueden resignificar, crear, darle nuevos sentidos a su realidad social, dando lugar al azar y a la contingencia a los que tanto temen los holistas. El marco explicativo de las ciencias sociales incluiría, entonces, tanto las intenciones y recursos subjetivos de los individuos como la naturaleza de sus contextos materiales.

Con todo, la parte propositiva del individualismo metodológico resulta muy débil, comparada con las fuertes críticas planteadas a las teorías holistas. Algunas de las teorías que suponen este principio, en particular la teoría de la elección racional y la teoría de juegos, resultan todavía insuficientes para captar la complejidad de los procesos sociales. La aceptación de la importancia del análisis de los microfundamentos no debería implicar un compromiso exclusivista con los modelos de la acción estratégica racional:

habría que buscar otras clases posibles de microfundamentos de los fenómenos sociales, la posibilidad de un individualismo metodológico basado en otras teorías. Mientras, "la tarea de comprender la historia como el resultado de unas acciones individuales se abre aún ante nosotros" (Przeworski, 1987:101).

CITAS:

[\*] Investigadora del Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM.

[1] Cf. Kincaid, 1986, donde este autor argumenta las razones por las que las pretensiones reduccionistas del individualismo metodológico fallan, así como la implausibilidad de la tesis explicativa que sostiene que cualquier teoría adecuada debe referirse únicamente a individuos y que, por ello, el individualismo metodológico es suficiente para explicar los fenómenos sociales. En este mismo sentido, contra la posibilidad de que una teoría reemplace las explicaciones de otra, véanse también, del mismo autor, Kincaid, 1990, así como James, 1984: 36-55, y Galeotti, 1988:30.

[2] Sin embargo, los expertos no se muestran muy optimistas frente a los resultados de esta teoría en la tarea de la explicación de los fenómenos sociales: "la dificultad central de las concepciones individualistas de la historia es explicar cómo las acciones de los individuos en unas determinadas condiciones producen nuevas condiciones... el problema es que, tal como se presenta ahora el aparato técnico del individualismo metodológico, la teoría de juegos resulta lamentablemente insuficiente para esta tarea... lo más que puede hacer el aparato de la teoría de juegos es dilucidar unos hechos singulares y aislados que se producen en unas condiciones determinadas. No puede decir nada de la historia" (Przeworski, 1987:135).

BIBLIOGRAFIA:

Birnbaum, P. y J. Leca (1986), Sur l'individualisme, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.

Elster, J. (1984), "Marxismo, funcionalismo y teoría de juegos. Alegato en favor del individualismo metodológico", en Zona Abierta 33.

Elster, J. (1985), Making Sense of Marx, Londres y París, Cambridge University Press y Editions de la Maison des Sciences de l'Homme.

Elster, J. (1989), "Reflexiones sobre marxismo, funcionalismo y teoría de juegos", en J. E. Roemer (ed.), El marxismo: una perspectiva analítica, México, FCE.

Galeotti, A. E. (1988), Individuale e collettivo. L'individualismo politico metodologico nella teoria politica, Milán, Franco Angeli.

James, S. (1984), The Content of Social Explanation, Cambridge University Press.

Kincaid, H. (1986), "Reduction, Explanation, and Individualism", en Philosophy of Science, 53.

Kincaid, H. (1990), "Discussion: Eliminativism and Methodological Individualism", en Philosophy of Science, 57.

Lukes, S. (1975), El individualismo, Barcelona, Península.

Przeworski, A. (1987), "Marxismo y elección racional", en Zona Abierta, 45.

Watkins, J. W. N. (1959), "Historical Explanation in the Social Sciences", en P. Gardiner (ed.), Theories of History, Glencoe, Ill.